
NOTA DEL DIRECTOR

Nos es muy grato ofrecer, a continuación, un nuevo número de nuestra Revista; esta vez, con artículos referidos a diversas áreas del saber teológico. Destacamos, en primer término, los trabajos relacionados con la Historia de la Iglesia.

El R. P. Dr. Sergio Zañartu SJ, de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, nos describe el modo de concebir la Trinidad según el pensamiento de san Justino. Para ello analiza el *Diálogo*, en el cual se atribuye al Logos las teofanías del Antiguo Testamento; y las *Apologías*, donde Justino confronta con el paganismo y el platonismo, ubicando al Logos en segundo lugar, y al Espíritu en el tercero. Por su parte, el Pbro. Lic. Federico Tavelli aborda detalladamente el papel representado por el reino de Castilla –una de las cinco monarquías más importantes de Europa– en las sesiones del Concilio de Constanza (1414-1418). Sus determinaciones incluyeron la deposición de los papas Benedicto XIII y Juan XXIII, la renuncia de Gregorio XII y la elección del Papa Martín V (1417-1431), con la que la Iglesia recobró su unidad y el mundo cristiano, las bases esenciales de su vida político-religiosa. Este acontecimiento eclesial dará una solución definitiva al Cisma de Occidente.

A ambos artículos se suma el trabajo sobre santa Gertrudis de Helfta, elaborado por la religiosa cisterciense Ana Laura Forastieri. La Facultad de Teología ha expresado recientemente su apoyo a la postulación de dicha santa como Doctora de la Iglesia, una propuesta nacida en el ámbito de ambas Órdenes Cistercienses en 2011, y que cuen-

ta con el aval de las tres conferencias monásticas que agrupan a todas las comunidades de Regla Benedictina de América del Sur, Central y Caribe. Impulsada por la pregunta: “¿Tiene santa Gertrudis la talla teológica y espiritual de una Doctora de la Iglesia?”, la autora realiza una presentación general de la persona y de su obra, a la luz de las condiciones señaladas por el magisterio para el reconocimiento del carisma de Doctor/a y según la perspectiva desarrollada por el teólogo suizo Hans Urs von Balthasar. El aporte sobre santa Gertrudis en nuestra revista se completa con las reseñas de dos de sus obras más importantes: *Los Ejercicios* y *El Mensajero de la Ternura Divina. Experiencia de una mística del siglo XIII*.

En el ámbito de la eclesiología, y en continuidad con la celebración de los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II, dos trabajos dan cuenta su recepción, en la medida en que ello ha significado y significa “disponerse al proceso eclesial de consentir, confirmar y discernir lo dado en él, para el bien de la Iglesia.” Por un lado, el Pbro. Dr. José Carlos Caamaño, reflexiona sobre el servicio del poder en la Iglesia –particularmente de la potestad episcopal–, habida cuenta que ella, en el misterio de su identidad, no es ni una democracia ni una monarquía, sino un sacramento del Reino, que por poseer una dimensión histórica, exige necesariamente una forma visible de conducción. El autor concluye que, “así como la totalidad eclesial es sacramental y exige la particularidad, el ministerio petrino no se comprende al margen de la colegialidad y la exige. Porque si la comunión es el fundamento remoto de la colegialidad, la sacramentalidad episcopal es el fundamento próximo. Y entonces el Colegio lo es en comunión con Pedro, pero Pedro es Pedro como cabeza del Colegio, no sin él.”

Una serie de testimonios ofrecidos durante el Curso de Extensión 2012 organizado por la Facultad de Teología, y reunidos por la Dra. Virginia R. Azcuy –coordinadora del Panel–, nos ponen en contacto directo con el proceso de renovación de las formas de vida en la Iglesia, a partir del impulso conciliar. A través de ellos, queda bien reflejado que la comprensión acabada de aquel acontecimiento no puede reducirse a un mero comentario de documentos, sino que tiene directa relación con la vida de los creyentes en todos sus estados de vida.

En relación con la virtud teologal de la caridad, el R. P. Dr.

Andrés R. Moto, CM nos propone acceder ella desde la perspectiva del amor de amistad. Partiendo de la teoría aristotélica expuesta en la *Ética a Eudemo* y la *Ética a Nicómaco*, estudia la concepción tomista del acto propio de la caridad, así como sus efectos interiores y exteriores, comprendiéndolo más plenamente al captarlos como otros tantos actos de amistad. Esta última es una verdadera “llave de oro” –afirma– para alcanzar tres grandes dones: el conocimiento de sí mismo, sin el cual no hay propia sabiduría; la virtud: una de las máximas aspiraciones morales; y la felicidad, afán superior del ser humano.

Dos propuestas de reflexión interdisciplinar completan esta publicación. En primer lugar, el artículo de la Dra. Emilce Cuda, quien en diálogo con las ciencias sociales, presta particular atención a la figura del trabajador migrante como un nuevo actor social, a la vez que como *locus theologicus*. Haciéndose eco de la preocupación manifestada por los obispos latinoamericanos y caribeños en la V Conferencia General, la autora pone en relación las categorías de “éxodo” y “migración” al momento de interpretar el esforzado camino del trabajador migrante. Apoyándose en la afirmación del documento de Aparecida, según la cual “la realidad de las migraciones no se ha de ver nunca sólo como un problema, sino también y sobre todo, como un gran recurso para el camino de la humanidad” (n. 214), considera que es necesario “ver al migrante como ventaja y no como amenaza”, pudiendo ser el eje, no solo de políticas públicas coordinadas, sino también, un lugar teológico y un claro desafío pastoral.

En segundo lugar, el profesor Claudio Bollini, doctor en Teología y Programador Científico en la Comisión Nacional de Energía Atómica, aborda los estimulantes desafíos que ha planteado a la Teología la nueva Física, nacida a comienzos del siglo XX. A su vez, presenta la posición de varios pensadores creyentes que, “al tiempo que asimilaban los recientes conocimientos, han elaborado algunos intentos de respuesta.” Se trata de la primera parte de un trabajo más extenso.

Al finalizar el ciclo académico 2013, renovamos nuestro hondo deseo de servir al pueblo santo y fiel a Dios, en el paciente ejercicio de la inteligencia de la fe. Conscientes de que –como afirmaba el Papa Francisco en una reciente entrevista–, no nos salvamos solos, sino sintiendo con ese pueblo, que es la Iglesia, a él le ofrecemos la fecundidad de nuestra labor.